

quintaesencia de lo que habían destilado de sus retortas y alambiques, sin dejar ver el misterioso proceso de la penosa y tensa elaboración?

Se ha dicho de Merino Reyes que sus obras rebozan sensualidad. Sí, eso no se puede negar; pero no es la sensualidad mórbida de un Flaubert o de un Proust sino un sensualismo casi aséptico, un sensualismo de laboratorio. No se deleita en la descripción del tema erótico como un David H. Lawrence ni cae en la obsesionante complacencia de un Henry Miller en *Trópico de Cáncer* o de Nobokoff en su celebrada obra *Lolita*. En Merino Reyes la nota voluptuosa surge repentinamente, inesperada y detonante en medio de una escena, en mitad de un diálogo. Luego el autor pasa sobre ella movido por un curioso dinamismo que lo hace perseguir la vida a grandes zancadas como temeroso de que se le escape de las manos.

Auguramos a *La Vida Adulta* el éxito que se merece en la densa y nutrida producción novelística chilena actual.

Dr. Juan Marín

<https://doi.org/10.29393/At396-56PHAE10056>

*El panorama y la historia personal*

En los últimos meses han aparecido en Santiago dos importantes obras de historia literaria chilena, escritas por dos de nuestros críticos más nombrados:

*Panorama literario de Chile* (Editorial Universitaria, 1961), por Raúl Silva Castro;

y la segunda edición de la *Historia personal de la literatura chilena* (Zig-Zag, 1962), de Alone, o sea, Hernán Díaz Arrieta.

## I

Comencemos por la obra de Silva Castro. Y que Silva Castro y luego Alone me perdonen el que empiece por los deslices.

p. 19: *La Araucana* no es el más importante de los poemas épicos en lengua castellana.

La Sociedad Literaria no nació en 1842 (p. 30) ni la inauguró Lastarria (p. 452).

p. 37: el verso *o el castigo halle en ti la opresión* no está lleno de hiatos, sino de sinalefas.

p. 38: el verso del Himno Nacional tiene acentos constitutivos en tercera, sexta y novena sílabas.

p. 53: don Juan Zorrilla de San Martín fue alumno de los jesuitas, pero no en el colegio de Santiago, sino en el Santa Fe (Rep. Argentina).

p. 59: don Julio Vicuña Cifuentes no colaboró esporádicamente en *Studium*; la fundó y dirigió.

p. 77: Pedro Prado no salió por primera vez de Chile en 1912, sino con motivo de la crisis ocasionada por la muerte del padre (1905).

p. 80: en 1912, Gabriela no estaba en el Liceo de Niñas de Los Angeles, sino en el de Los Andes.

Juvencio Valle nació en 1900 (me lo acaba de confirmar).

p. 131: Roque Esteban Scarpa no es (y creo que no lo ha sido nunca) jefe del Departamento de Castellano de la U.C.

Ni Pedro A. González (p. 55) ni Pedro N. Préndez (p. 154) fueron alumnos del Colegio de San Pedro Nolasco, por la sencilla razón de que todavía faltaban varios años para que ese colegio se fundara.

p. 162: a propósito de Antonio Orrego Barros, ¿por qué prescindir de *La nave vieja*?

ps. 219 y 483: a Alberto del Solar, que por lo demás no nació en 1859 sino en 1860, se lo olvida como dramaturgo.

p. 234: ¿Hacia falta la autoridad de don Luis Ignacio Silva para que *Jotavé* fuera el señor Fermendois? ¿No bastaba la de la *Revista Católica*?

p. 243: don Armando Palacio Valdés no era gallego, sino asturiano.

p. 333: ¿Para qué conceder tanto espacio a *Zoquete*, si es (como creemos que es) tan poca cosa?

p. 354: Federico Gana nació en 1867. Sus *Manchas de Color* se llamaron antes *Hojas de otoño, Impresiones*.

p. 360: insuficiente el tratado de Olegario Lazo Baeza, uno de los mejores cuentistas que ha producido Chile.

p. 361: hay varias inexactitudes en la información sobre la Colonia Tolstoyana.

p. 363: ¿por qué omitir la etapa de *El Diario Ilustrado* en Maluenda?

p. 384: Ester Huneeus nació en 1902, no en 1904.

p. 494: Don Pedro N. Cruz no nació en Molina, sino en Talca.

p. 503: de Armando Donoso, que por lo demás nació en 1887, ¿por qué se olvidan *Los nuevos y Nuestros poetas*?

p. 506: La colaboración del malogrado Emilio Tizzoni con Solar Correa no pasó más allá del primer volumen, o sea, el correspondiente a IV año. Por lo demás, Solar Correa no fue en el I. Pedagógico profesor de literatura española, sino de estética.

Entre los olvidos notables, recuerdo los de don Rafael Fernández Concha y el de Joaquín Gutiérrez, autor de la mejor novela poemática infantil escrita en Hispanoamérica: *Cocorí*.

## II

La obra de Silva Castro se abre con una advertencia preliminar.

El autor afirma que, fuera de las fronteras nacionales, la literatura chilena aparece negada o silenciada, y supone que esta conspiración de silencio puede atribuirse al hecho de que Chile venció en la Guerra del Pacífico. Desde entonces, esto es, desde 1880 y tantos, gracias a la gravitación que en algunos países ejercen los escritores nacidos en Perú o Bolivia, a las letras chilenas se ha venido negando la atención que se prodiga a otras literaturas hispanoamericanas.

Lo peor es que, a esta obra de detracción interesada de parte de elementos extranjeros, se han agregado en el país eficaces colaboradores.

A esa campaña antichilena responde la concepción de este *Panorama literario de Chile*.

No entiendo por qué, pero la colonia no se trata sino en unas cuantas notas rápidas de la introducción: Lacunza, Ercilla, Oña, Molina.

Ya dentro de la República, el autor divide la producción chilena en: poema lírico, poema descriptivo y poema épico; novela, cuento, drama, artículo de costumbres, ensayo, memoria personal y crítica de letras.

Se cierra el volumen con tres apéndices: I, el movimiento literario de 1842, notable por lo completo y exacto; II, el certamen Varela de 1887 y la presencia de Rubén Darío en Chile, y III, Los Diez.

Como se ve, el historiador del *Panorama* omite la historia; en vez de drama, debió haber dicho género dramático; y no tenía razón suficiente para separar novela y cuento.

Dentro de cada género, los autores están tratados por orden cronológico, con lo cual de hecho se va haciendo, además, una historia genética.

Lo malo es que su autor quiso ser exhaustivo; comenzó por barrer para adentro y no alcanzó a realizar la necesaria segunda etapa de barrer para afuera, y como tuvo acaso demasiado en cuenta su patriótico pensamiento de hacer ver que Chile es algo más que una República de soldados ganadores de guerras, a veces produce la impresión de importarle sólo secundariamente la mayor o menor calidad artística de los escritores, más todavía, no diferenciar entre un escritor y uno que no lo es.

Con lo cual se desmorona la bondad del sistema.

Tal vez habría sido más eficaz incluir menos material, y ése, más digno de conocimiento internacional.

Dentro de pocos años, varios de los "escritores" escogidos en este *Panorama*, a lo mejor abandonan las letras, sin que las letras los echen de menos.

En su *Panorama de la novela chilena*, que por supuesto considera juntos cuento y novela, Silva Castro nos había dado un libro de líneas más justas.

En el *Panorama* es menos proporcionado el espacio consagrado a cada escritor.

En sus Notas sobre poesía y ensayo hay más deficiencias que en las consagradas al relato imaginativo.

Además, creemos que sobrevaloriza a Lastarria, V. D. Silva, Inostroza (entre cuyos antecedentes no se da el de Pacheco).

De todos modos, el *Panorama* de Silva Castro quedará como una cantera de gran utilidad, obra de un bibliógrafo y un erudito serio, que por algo es profesor en una de las mejores Universidades de los EE. UU.

Otro mérito: desciende lo menos posible a hablarnos de esos fantasmas que suelen llamarse escuelas literarias. (En lo que, por lo demás, coincide con el autor de la *Historia personal*, que desde el comienzo declara: "Esta no se basa en clasificaciones ideológicas, literarias, filosóficas, etc., sino en las personas o los personajes, en los autores del drama, reduciéndolos y aislándolos hasta lo posible para que se destaquen").

¿Cómo ha recibido la crítica chilena el *Panorama*? Mal, desproporcionadamente mal.

Su autor está en el extranjero, y no parece próximo a regresar.

Si hubiera continuado viviendo entre nosotros, muy poco de lo que se ha dicho se hubiera dicho. Era el jefe de la sección chilena de la Biblioteca Nacional, donde atendía, ayudaba, estimulaba al que solicitaba sus informes. Ahora ya no se le necesita, y está lejos. Y esas circunstancias han abierto las represas, han dado alas a una serie de censuras, a veces justas, las más de las veces desproporcionadas y que, en toda caso, dos años antes, probablemente no habrían sido hechas.

### III

En la *Historia personal* también abundan los desvíos de lo verdadero. Espiguemos algunos:

Neruda nace "entre las selvas húmedas y las lluvias del sur" (p. 18). Muy decorativo, pero no es verdad: Neruda nació en Parral.

Gabriela y Pablo "culminaron intemporales, fuera del espacio, en el aire" (p. 19). Eso no sería ventaja; pero lo más grave que tampoco es verdad.

Un vicio muy arraigado en Chile, el vasquismo, hace aquí de los padres de Ercilla dos vascos (p. 32). Lo malo es que Nájera, cuna de los abuelos maternos, no está sino en la provincia de Logroño, pura Castilla la Vieja.

p. 45: No se puede afirmar que los padres de Pedro de Oña tuvieran origen vizcaíno. Desde luego, don Gregorio era de Burgos, que jamás ha sido Vizcaya sino corazón de Castilla la Vieja.

¿Pero quién pone freno a nuestros vasquistas? Si hasta a don Francisco García Huidobro, fundador de la Casa de Moneda, se lo ha llamado vasco porque procedía de las montañas de Burgos; más todavía, se ha hecho vasco hasta el cronista don José Pérez García, precisamente porque era de Colindres, junto a Santander (Castilla la Vieja).

Doña María Leonor de Zúñiga, madre de Ercilla, fue guardadamas, no de la emperatriz Isabel (p. 32), sino de una hija de ésta, doña María, la que en 1548 casaría con Maximiliano de Austria.

Respecto a los límites de la permanencia de Ercilla en Chile, y como modificación a la p. 35, la comitiva en que venía tocó tierra en Coquimbo el 23 de abril de 1557, y ancló en la Quiriquina el 28 de junio; y el viaje de vuelta debió de emprenderlo desde Concepción "en los últimos días de diciembre de 1558 o en los primeros del mes de enero de 1559" (J. T. Medina).

p. 44: "A los veintiséis vuelve a su patria". No. Ercilla desembarca en Sevilla a mediados de 1563, por lo tanto, a los treinta años.

p. 261: Pedro A. González no nació en Curepto, sino en Coipué.

p. 275: El premio del concurso literario del centenario lo obtuvo, no *Hogar Chile*, ni aun *Hogar chileno*, de don Senén Palacios, sino *Ansia*, de Santiván.

p. 291: Con redundancia visible, repite varios datos de las págs. 289 y 290. ¿Lo hace para halagar o burlarse de su biografiado?

p. 360: ¿Muy aburridor *Hijuna?* Lástima que, en vez de escribirlo Sepúlveda Leyton, no lo hiciera Subercaseaux.

p. 295: Llama a don Enrique Molina *padre* de la Universidad de Concepción, sin temor de que el Dr. Virgilio Gómez regrese una noche a tomarlo por los cabellos.

Aunque la segunda edición ha progresado en lo referente a fechas de nacimiento, todavía siguen erradas las correspondientes a Federico Gana (que nació en 1867) y Juvencio Valle (1900), fuera, naturalmente, de las de D'Halmar y Durand, que se dan por la mala inscripción.

#### IV

##### *Plan de la obra*

Primero, un prólogo.

Luego, la colonia.

A continuación, el siglo XIX, subdividido en C. Henríquez, don Juan Egaña, Jotabeche, don Andrés Bello, Pérez Rosales, Vicuña Mackenna, Lantarria, don Alberto Blest Gana, Periodistas, Historiadores, Poetas, Oradores, Críticos.

En seguida, el siglo XX se subdivide en dos partes: a) Diccionario biográfico de autores, y b) Antología de poetas y prosistas.

No se toma en cuenta el género dramático; y cuando algún escritor fue también dramaturgo, se le silencia ese aspecto.

En la colonia, se omite a Villarroel; y más tarde, a Ortiz, Contardo, Januario Espinosa, Waldo Urzúa, Marcela Paz, Daniel Belmar, Juan Godoy, Arteche, entre muchos otros dignos de codearse con los seleccionados.

Las bibliografías están hechas con una negligencia desafiante. Ejemplo, la de Prado. Y a veces prescinde hasta de obras fundamentales en un escritor, como, entre muchos otros casos, en *Como si fuera ayer*, de Rodríguez Mendoza (Minerva, Santiago, 1919); *Hombres del sur*, de Manuel Rojas, que Nascimento publicó en 1927, si bien con fecha de 1926.

Razones de simpatía o de respeto muy particular sobrevalorizan figuras como las de D'Halmar, Subercaseaux, Brandau, Enrique Espinoza, Hugo Silva, Juan Marín, Merino Reyes, aunque a veces dan tentaciones de pensar más bien en una burla doble: de lectores y de autores. Ironías que, si no entendemos bien los que vivimos en el medio chileno, ¿entenderán mejor los extraños?

Naturalmente que en la *Historia personal* hay semblanzas justas, como las de don Juan Egaña, Pérez Rosales, Vicuña Mackenna, don Alberto Blest Gana, Barriga, Barrenechea, Alfonso Bulnes, Marta Brunet, Angel Cruchaga, Dublé, Durand, Juan Guzmán, Huidobro, Jorge Hübner, Max Jara, Lazo Baeza, Prieto, Gabriela, Montenegro, Salvador Reyes, Santiván.

Retratos psicológicos a veces tan perfectos y tan peinados que podrían tomarse como poemas en prosa.

Con alguna frecuencia usa como propias, como material asimilado, frases famosas provenientes de la literatura francesa, que es su base cultural. Ejs.: p. 22: "hasta que don Francisco Encina vino", variante de "En fin Malherbe vint", de Boileau; p. 305: "sin pensar ni posar", derivado de la primera estrofa de *Art poétique* de Verlaine: "sans rien en lui qui pèse ou pose".

## V

Y al constatar que los aciertos de la *Historia personal* representan un tanto por ciento insignificante, y en todo caso, muy inferior a lo esperable, dentro de la obra, uno piensa y vuelve pensar: El objeto de la crítica ¿es informar valorizando, o el muy personal de darse ocasión para decir palabras ingeniosas?

Y otra pregunta: ¿cuál es más culpable, más confusionista, entre el autor de la *Historia personal* y el del *Panorama*?

Alone, sin duda.

Hernán Díaz Arrieta (Alone) es un gran escritor, y como es un gran escritor se lo cree un gran crítico. Se olvidan su desdén por un estudio adecuado, su malignidad, su impresionismo, su hedonismo, su arbitrariedad, su ambigüedad.

A Hernán se le respeta excesivamente, no sin algún temor: de la acogida suya depende el destino de muchos libros; no se le dirá lo que debiera decirse; la prudencia aconsejará callar.

Un criterio, aunque personal, de todos modos valorativo, lo obligaría a un mayor estudio, a una mayor proporción, a una mayor justicia, a un mayor respeto a la verdad. ¿Es demasiado pedir?

*Alfonso M. Escudero, O. S. A.*

*Los rostros del miedo.* Novela. de RAFAEL DÍAZ YCAZA.  
Guayaquil, Edit. de la Casa de la Cultura Ecuatoriana,  
Núcleo del Guayas, 1962. 202 páginas.

Comienza la historia de una mujer llamada Trinidad. Ella llega a casa de los Rendón, una acaudalada familia de Guayaquil. Viene del ámbito rural. Para ella se abre un escenario diverso, con personajes que pintan una vida en vísperas de cambio. Luego la historia se complica con el crecimiento de su hija, Amparo. Y otro mundo de la realidad ecuatoriana costeña se amplía: la del profesor primario. Y se suceden otros rostros, como el hijo de Amparo, Ismael; como el avaro montubio Santistevan; como la ambición de Zavala, el apodado Pelo y Barba; como el inquieto y rebelde Salvador, marido de Amparo; los vecinos, la directora de la Escuela, los tramitadores, el doctor... Y cada uno de ellos forma un todo que sólo es fracción del complejo vivir. Cada cual arrastra sus intereses, sus deseos, sus realidades, sus